

PATRICIA RAMOS SOLANES*

EMPRESARIAS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

RESUMEN

La actividad empresarial femenina en la Comunidad Valenciana está en alza. Según datos de la EPA, en los últimos 15 años ha crecido un 56,7%. Se estima que hay 72.000 empresarias en esta comunidad (EPA 1998). Hay muy poco escrito sobre este colectivo que crece a pesar de encontrar numerosas dificultades, contribuyendo a paliar el desempleo que afecta particularmente a las mujeres. Este estudio, de carácter descriptivo, establece comparaciones entre la situación de las empresarias valencianas y las de otras comunidades autónomas, atendiendo a la distribución por sectores de actividad y a la evolución en los últimos 15 años. Además, sobre datos del Censo de Población de 1991, se traza un perfil de la empresaria valenciana que pone de manifiesto que la actividad empresarial, más flexible que el trabajo por cuenta ajena, permite a las mujeres el desarrollo de una carrera laboral sin interrupciones. Sin embargo, el empresariado femenino está mal atendido, tanto desde el punto de vista académico como institucional, lo que dificulta la identificación y eliminación de los obstáculos que impiden que la actividad empresarial de las mujeres se equipare a la de los hombres, aumentando en número, en tamaño, en mercado, expandiéndose a sectores poco feminizados, adoptando los avances tecnológicos, ampliando los conocimientos empresariales de las empresarias, disminuyendo el riesgo de quiebra, facilitando la financiación etc.

ABSTRACT

Entrepreneurship is a growing activity between women in the Valencian Autonomous Community. Data from EPA show that over the last 15 years women intrepreneurs have increased in 56,7%. There are approximately 72.000 (EPA 1998). Not many studies on this subject have been published despite the number of those women is growing beyond difficulties, contributing to diminish unemployment that affects more seriously women. The present descriptive study establishes comparisons between the situation of women entrepreneurs from other Autonomous Communities attending to the distribution between economic sectors and the evolution over the last 15 years. Furthermore, Valencian woman entrepreneur features have been pointed out, based on the Census from 1990. One of the more important features is that entrepreneurship allows women to develop their carreer without interruptions. Nonetheless, women entrepreneurs have not been a priority, for the academics nor for the institutions. These makes difficult to identify and eliminate obstacles that

* Departamento de Análisis Económico. Universitat de València

stop the way for equality between women and men entrepreneurs. Women entrepreneurs should increase in number, size of their business, the markets, expanding themselves over other sectors especially those with less presence of women, adopting technology improvements, supplying entrepreneurial knowledge to avoid the risks of failure, facilitating financing etc.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años hemos asistido a un crecimiento imparable de la actividad laboral femenina en la Comunidad Valenciana. Una parte de este aumento se debe al desarrollo de un empresariado femenino que merece nuestra atención por el papel que tanto para la economía de esta comunidad como para el progreso de la mujer en nuestra sociedad está desempeñando esta actividad. Sin embargo, lo primero que llama la atención es la escasa bibliografía que existe sobre el empresariado femenino en España y la nula atención que ha merecido en la Comunidad Valenciana. Este artículo pretende despertar la curiosidad de instituciones y estudiosos para que centren su atención sobre esta categoría laboral desde una perspectiva de género e identifiquen las condiciones necesarias para conocer y atender a las necesidades específicas de este colectivo.

Para realizar el siguiente estudio, que tiene carácter descriptivo, se ha recurrido a fuentes reconocidas como son la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística y el último Censo de Población disponible, el de 1991. Estas fuentes aportan una información muy valiosa pero muy limitada. Los datos de que dispone la EPA sobre las empresarias de la comunidad valenciana sólo reflejan el sector en que desarrollan su actividad, no aportan datos ni sobre su perfil ni sobre el de sus empresas. Las estadísticas sobre efectivos laborales no están desagregadas por sexo. El Censo sí tiene información sobre el perfil de las trabajadoras, distinguiendo entre las que tienen empleados y las que no, pero no sobre sus empresas. Por esta razón la mayoría de los estudios sobre el empresariado femenino consultados, tanto en las Comunidades Autónomas como los nacionales, recurren a la realización de encuestas propias. Este estudio, que en otras Comunidades Autónomas ha sido revelador, está por hacer en la Comunidad Valenciana. De momento, este trabajo recopila algunas de las características de las mujeres empresarias valencianas que aparecen en las estadísticas disponibles.

EL EMPRESARIADO FEMENINO DE LA COMUNIDAD VALENCIANA EN RELACIÓN AL DE OTRAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

Si nos atenemos a los datos de la EPA del primer trimestre de 1998, se estima que en la Comunidad Valenciana existen unas 72.300 empresarias con o sin asalariados o miembros de cooperativa. Es la cuarta en número de empresarias después de Cataluña, Galicia y Andalucía. Respecto a la población ocupada femenina el porcentaje de empresarias es del 14,8%. Este porcentaje, ligeramente por debajo de la media nacional (15%), se sitúa en el duodécimo lugar en relación a las otras comunidades autónomas. En Galicia o Asturias, por ejemplo, más de un 26% de las mujeres que trabajan son empresarias. El relativamente bajo porcentaje de empresarias entre las mujeres valencianas es acorde a la configuración del empleo en esta comunidad donde destaca el poco peso de la actividad empresarial en relación con otras situaciones profesionales como el asalariado. Más de la mitad de la población valenciana empleada trabaja en grandes empresas de más de 100 trabajadores.

Esta situación puede parecer chocante a primera vista pues el número de empresarios de la Comunidad Valenciana es el tercero mayor de España, después de Cataluña y Andalucía.

Por otra parte, el 28,2% del empresariado está compuesto por mujeres. Es un porcentaje alto en relación a otras Comunidades Autónomas, sólo superado por Galicia, Asturias, Cataluña y País Vasco. Existen algunos factores, ligados a la tradición valenciana de la pequeña empresa, que favorecen la actividad empresarial de las mujeres. Por una parte, esta tradición es parte del bagaje cultural de muchas valencianas a las que no les resulta extraña la actividad empresarial, por lo que es más probable que la tomen en consideración a la hora de plantearse la actividad laboral. De acuerdo con algunos estudios, la tradición empresarial de la familia en general y el hecho de tener un padre autónomo, en particular, son factores importantes de la actividad empresaria de las mujeres (T. DOMINGO y M.L. MOLTÓ 1998). Por otra parte, si, como se ha demostrado en otras investigaciones, las empresas de mujeres son pequeñas, podrán competir en condiciones más igualitarias en un entorno empresarial en su mayoría también de dimensión pequeña y mediana.

Para conocer el tamaño de las empresas de mujeres en la Comunidad Valenciana, sería interesante averiguar el número de empleados por empresaria y compararlo con el de empleados por empresario, pero los datos de las fuentes consultadas no están desagregados por sexo. Esta carencia es compartida por todas las Comunidades Autónomas. Un estudio encargado por el Instituto Andaluz de la Mujer sobre el empresariado femenino de Málaga recoge este y otros datos a partir del Censo de Actividades Económicas, consultando las fichas una por una y completando los datos con los de la Tesorería de la Seguridad Social (en ambos casos no se desagrega por sexo). Se trata de un trabajo largo y no exento de dificultades metodológicas que está por hacer en la Comunidad Valenciana. Las dificultades se deben a que la presencia de las mujeres en las sociedades mercantiles no siempre es activa. Muy pocas mujeres figuran como directivas o como gerentes, la mayoría son consejeras. Además las consejeras están repartidas por empresas de todo tipo incluso en empresas de sectores muy masculinizados lo que inclina a pensar que su papel pueda ser meramente instrumental.

A partir de la EPA se pueden extraer, sin embargo, conclusiones interesantes. En el conjunto de las Comunidades Autónomas existe una fuerte relación entre el empleo femenino y el grado de actividad empresarial de las mujeres. Se trata de una relación que estadísticamente aparece como positiva y muy significativa (con un coeficiente de correlación del 0,9) entre el número de mujeres ocupadas en el mercado laboral y el número de mujeres empresarias. El incremento en una unidad del número de ocupadas corresponde a un incremento igual a 0,12 en el número de empresarias. Además también existe una correlación positiva y significativa entre el porcentaje de empresarias sobre mujeres ocupadas y el porcentaje de empresarias sobre empresarios de ambos sexos. Es decir que el aumento del empresariado como actividad laboral entre las mujeres se relaciona con un incremento de la proporción de mujeres en el empresariado. La correlación entre el porcentaje de empresarias sobre el de empresarios de ambos sexos y el índice de segregación de la actividad laboral por comunidades también es significativa aunque negativa. Es decir que cuanto mayor es la segregación¹ del mercado laboral menor es la presencia de empresarias en el conjunto de empresarios de ambos sexos.

¹ La fórmula utilizada para hallar el índice de segregación de las Comunidades Autónomas es:

$$\left[\frac{\text{Tasa de empleo masculino} - \text{Tasa de empleo femenino}}{2} \right] \cdot 100$$

Tabla 1. Porcentaje de empresarias por sector de actividad y por Comunidad Autónoma (1998).

% DE EMPRESARIAS EN EL SECTOR AGRÍCOLA		% DE EMPRESARIAS EN EL SECTOR INDUSTRIAL		% DE EMPRESARIAS EN EL SECTOR SERVICIOS	
Galicia	57,7	Cast.Mancha	17,2	Madrid	95,0
Asturias	40,4	C.Valenciana	16,5	Baleares	89,4
Cantabria	34,6	Navarra	11,5	Ceuta y Mel.	88,2
Cast.León	19,2	P.Vasco	9,4	Murcia	86,4
Rioja	16,3	Andalucía	8,8	Canarias	84,7
Navarra	14,2	Aragón	8,7	Cataluña	84,2
Aragón	11,9	Cataluña	8,2	Extremadura	84,1
Extremadura	10,1	Rioja	8,2	Andalucía	83,7
Canarias	9,6	Cast.León	7,9	P.Vasco	82,3
Murcia	9,6	Baleares	7,7	Aragón	79,4
P.Vasco	8,0	Ceuta y Mel.	5,9	C.Valenciana	77,9
Andalucía	7,5	Extremadura	5,8	Cast.Mancha	77,0
Ceuta y Mel.	5,9	Canarias	5,7	Rioja	75,5
Cataluña	5,6	Madrid	5,0	Navarra	74,3
Cast.Mancha	5,5	Galicia	5,0	Cast.León	72,9
C.Valenciana	5,1	Murcia	4,8	Cantabria	64,5
Baleares	2,8	Asturias	2,5	Asturias	57,1
Madrid	0,0	Cantabria	0,9	Galicia	36,8

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE). Elaboración propia.

Por sectores de actividad, el sector servicios es el que reúne al mayor número de empresarias casi un 78%. Como se puede observar en la tabla 1, este es un rasgo que comparte con el resto de España pues en todas las Comunidades Autónomas, salvo en Galicia, donde prevalece la agricultura, es el sector servicios el que aglutina a la mayoría de las empresarias. La Comunidad Valenciana destaca además por la gran concentración de empresarias, el 16,5%, en el sector industrial. En esto sólo coincide con Castilla la Mancha donde también la industria abarca el 17,2% de las empresarias. En la Comunidad Valenciana las industrias del juguete, el calzado y el automóvil han posibilitado la creación de empresas auxiliares, talleres artesanales etc. donde las mujeres están muy presentes. Finalmente, la Comunidad Valenciana destaca por ser una de las que menos empresarias concentra en el sector agrícola. Tan sólo un 5,1% que contrasta con el 57,7% de Galicia.

EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD EMPRESARIAL DE LAS MUJERES EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

El número de empresarias de la Comunidad Valenciana ha crecido al tiempo que aumentaban las tasas de empleo de las mujeres, como ilustra el gráfico 1. La actividad empresarial de las valencianas ha aumentado en un 56,7% entre 1983 y 1998, según datos de la encuesta de Población Activa para el primer trimestre de cada año, mientras que en el mismo periodo a nivel nacional ha crecido en un 78,4%. En ambos casos se trata de un crecimiento mayor que el experimentado por los empresarios que se mantienen estables con momentos de inflexión durante los periodos de crisis. Es decir que, como se aprecia en el gráfico 2, el crecimiento del empresariado de la Comunidad Valenciana en los últimos 15 años se debe fundamentalmente a la entrada de mujeres en esta actividad.

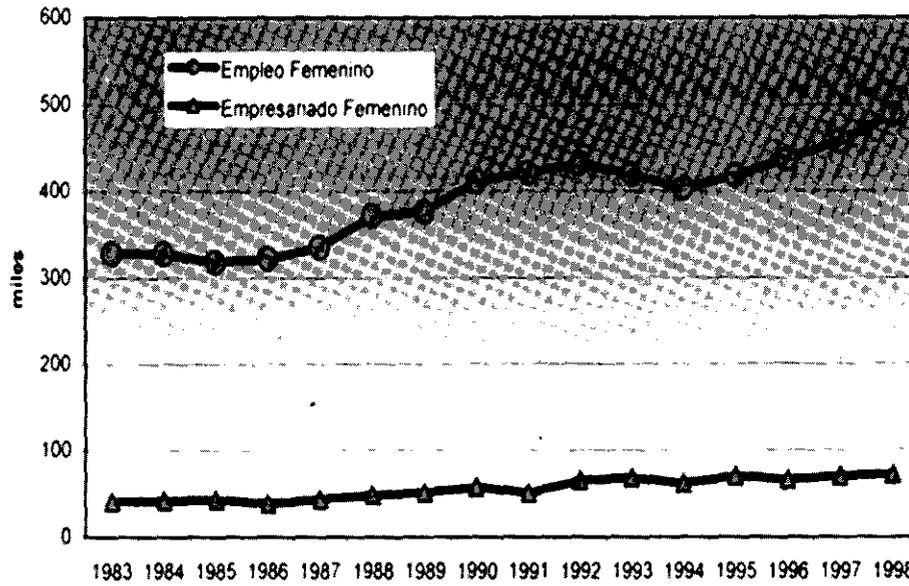


Gráfico 1. Las empresarias y el empleo femenino en la Comunidad Valenciana 1983-1998. Fuente: Encuesta de Población Activa (INE) varios años. Elaboración propia.

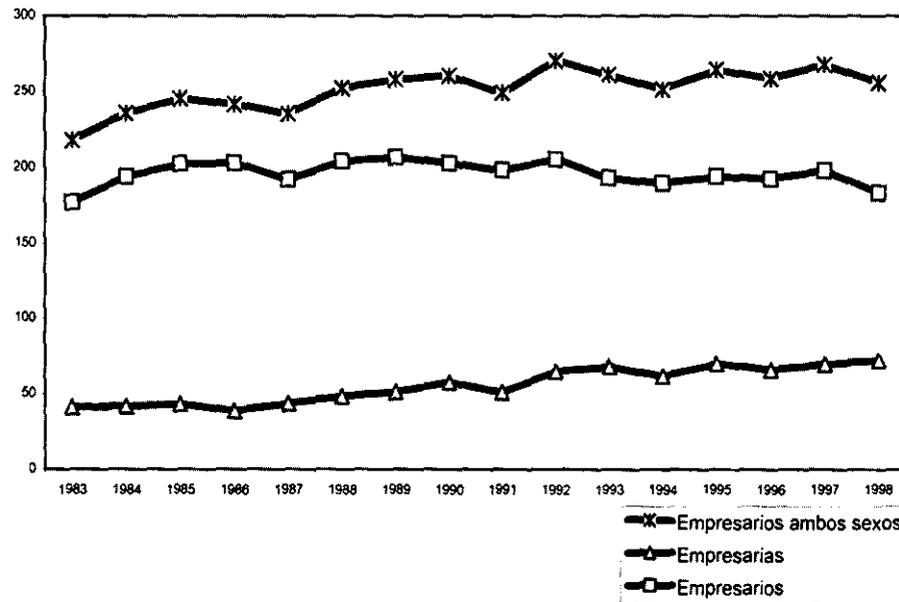


Gráfico 2. Evolución del empresariado valenciano por sexos 1983-1998. Fuente: Encuesta de Población Activa (INE) varios años. Elaboración propia

Los periodos de recesión económica se reflejan de forma leve en la actividad empresarial femenina tanto desde la perspectiva nacional como de la Comunidad Valenciana. Son crisis cortas de apenas un año que se remontan superando, en general, las cifras de empresarias existentes antes de la recesión y que no coinciden del todo con las etapas de auge y retroceso del empleo femenino en general. La falta de sensibilidad aparente a los movimientos del empleo puede deberse a que la actividad empresarial entre las mujeres sea aún muy escasa, en relación a la de los hombres, y tienda a crecer de forma casi constante a pesar de las variaciones económicas. Es decir, que aunque algunas empresas cierran durante las épocas de crisis siempre están surgiendo otras nuevas que mitigan la caída del número total de empresarias. Otra razón que puede explicar este hecho es que las mujeres desempleadas, al inicio de una crisis económica dan respuesta a la necesidad de trabajar bien autoempleándose o bien montando un pequeño negocio, y cuando surgen nuevas perspectivas de empleo algunas de ellas abandonan esta actividad para trabajar como asalariadas. Ambas hipótesis son plausibles pero deben ser confirmadas por estudios posteriores.

En la evolución por sectores de la actividad empresarial de las mujeres en la Comunidad Valenciana en los últimos tres lustros, se observa que ha crecido principalmente en tres sectores, la industria, la agricultura y los servicios, en un 162%, un 111,11% y un 73.64% respectivamente. El gráfico 3 muestra el crecimiento del empresariado por sectores distinguiendo entre empresarios y empresarias.

En el sector industrial este crecimiento no ha sido homogéneo. De hecho hasta 1991 apenas hay cambios en el número de empresarias mientras que en el año siguiente se cuadruplica, pasando de 4.000 a 16.300. A partir de 1992 y hasta 1998 disminuyen paulati-

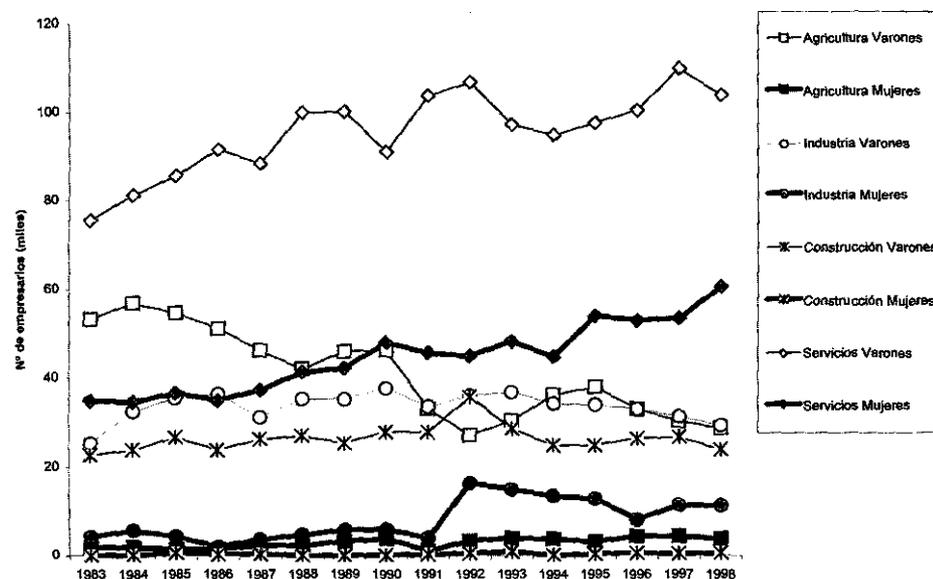


Gráfico 3. Evolución del empresariado valenciano por sectores y por sexos. Fuente: Encuesta de Población Activa (INE) varios años. Elaboración propia.

namamente las empresarias de este sector que se estabiliza en torno a las 11.000 empresarias en los últimos años. La actividad empresarial de los hombres, en cambio, se ha mantenido estable durante todos estos años, con un ligero aumento del 15%, sin que se contemple ningún punto de inflexión entre 1991 y 1992.

El número de empresarias del sector agrícola ha ido en progresivo aumento desde 1983. Si bien se trata del segundo sector en orden de crecimiento, no es relevante pues su peso con relación a los otros sectores sigue siendo muy pequeño. Las empresarias de este sector representaban en 1983 el 4,5% del total de empresarias en dicho sector y en 1998 el 5,2%. El número de empresarios varones del sector agrícola ha disminuido en este periodo en un 46%, con una caída muy acusada entre 1990 y 1992. Este descenso se corresponde con un aumento puntual del número de empresarios en el sector de la construcción. En el caso de las mujeres, se produce una disminución en el número de empresarias agrícolas en 1992. Estas diferencias entre la evolución del empresariado femenino y masculino pueden deberse al hecho general, apuntado anteriormente, de que la actividad empresarial de las mujeres, incluso en el campo, está en desarrollo de forma que las empresas que dejan su negocio son sustituidas por otras nuevas. También puede deberse a las diferencias en la naturaleza de las empresas de hombres y mujeres en el sector.

Las empresarias del sector servicios son las más numerosas en todos los años estudiados, (en 1998 cuadruplicaban las de todos los demás sectores juntos), y son por lo tanto las que marcan la evolución del empresariado femenino. El aumento del número de empresarias en el sector servicios no es extraño por la terciarización de la economía que se ha producido en estos años y porque este sector es el que más mujeres de todas las categorías profesionales, asalariadas y no asalariadas, acoge. Siempre es más fácil para las mujeres ganar aceptación en un ambiente feminizado y, en segundo lugar, la experiencia laboral de las mujeres suele provenir del trabajo en sectores feminizados (T. DOMINGO y M.L. MOLTÓ, 1998). En la Comunidad Valenciana, el crecimiento de mayor importancia es el que se produce entre las empresarias del sector servicios donde se pasa de 34.900 en 1983 a 60.600 en 1998. Dicho aumento es progresivo con cuatro periodos de descenso en 1986, entre 1991 y 1992, en 1994 y en 1996. En este sector, el número de mujeres empresarias ha crecido más deprisa que el de empresarios varones. Los años en los cuales se registran menos número de empresarios son 1987, 1990, 1993-1994 y 1998. Tampoco en este caso coinciden los periodos de recesión para los empresarios y las empresarias.

En esta Comunidad, las empresarias del sector de la construcción son muy pocas. En ningún año llegan a 1.000. Se trata de un sector donde la segregación profesional es muy grande en todas las Comunidades Autónomas y en todos los colectivos laborales, también entre el empresariado.

Resumiendo, la evolución por sectores revela un rápido crecimiento de la actividad empresarial femenina especialmente notorio en la industria, la agricultura y los servicios. Pero no hay cambios en cuanto al orden de importancia de estos sectores entre 1983 y 1998. Las empresarias del sector servicios son las más numerosas y los puntos de inflexión en su evolución marcan el desarrollo de la actividad empresarial femenina general en esta Comunidad Autónoma. En el sector industrial, 1992 supone el inicio del aumento de la actividad empresarial femenina que se ha estabilizado en los últimos años con valores que duplican los de 1983. El sector agrícola crece despacio pero uniformemente, manteniéndose cuando el número de empresarios varones decrece. La construcción se caracteriza por la escasa presencia de empresarias. El aumento de las empresarias en todos los sectores se ha producido sin sobresaltos, de una forma muy uniforme. En cam-

bio entre los empresarios se han producido cambios bruscos. Esto puede explicarse por el hecho de que los varones, ya presentes en el mercado laboral, han tenido que adaptarse a la nueva configuración de la economía de la Comunidad Valenciana mientras que las empresarias han ido encajando en los sectores ascendentes, a medida que iban surgiendo.

EL PERFIL DE LA EMPRESARIA Y DE LAS EMPRESAS DIRIGIDAS POR MUJERES

Queda por saber cómo son las empresarias de la Comunidad Valenciana, ¿qué edad tienen?, ¿qué nivel de estudios?, ¿qué tipos de actividad realizan? La información del censo recoge todo un conjunto de datos que nos permite saber cómo eran las empresarias a principios de los 90 y proyectar los cambios que hayan podido surgir a la luz de la evolución trazada anteriormente gracias a los datos de la EPA. El censo de 1991 contiene una información muy valiosa debido a que recoge las respuestas de todos los ciudadanos de la Comunidad Valenciana. Tiene, sin embargo, algunos inconvenientes para nuestros fines, se realiza cada diez años y contiene preguntas sobre los individuos y no sobre sus empresas. Además, dado que se trata de una declaración subjetiva, puede haber un cierto sesgo en las respuestas. No obstante, la escasez de fuentes nos obliga a remitirnos a este censo ya que el próximo censo es previsible que no esté disponible hasta el 2002 o el 2003.

En 1991 el número aproximado de empresarias en la Comunidad Valenciana era de 55.600 (en la encuesta de la EPA este resultado es mayor porque se refiere sólo al primer trimestre). De éstas, 12.314 tenían asalariados, 40.639 no tenían asalariados y 2.656 eran miembros de cooperativa. Por lo tanto, sólo un 30% de las empresas de mujeres tienen asalariados. En el caso de los varones, la mayoría de sus empresas tampoco ocupan personal pero la proporción (24%) es menor. El comercio al por menor es la actividad más frecuente de las empresarias con y sin asalariados. El número de estas empresarias, unas 24.000, duplica el de las dos actividades que le siguen en orden de importancia: los servicios personales y la hostelería. Poner una pequeña tienda es la actividad empresarial más frecuente pues es un negocio que implica poco riesgo, no necesita de una gran inversión ni de una gran formación y los resultados son inmediatos. Además, las mujeres manifiestan su preferencia por el contacto con el público. Esta última característica está presente también en las empresas de servicios personales, como peluquerías, salones de belleza, farmacias, guarderías etc. y en las de hostelería, como bares, cafeterías etc. Según Marcial Romero (1990), el contacto con el público supone una apropiación del mundo exterior como reacción a la reclusión impuesta a las mujeres durante años. En el caso de las miembros de cooperativa la actividad predominante es la de servicios varios, seguida de la industria del cuero y del calzado, negocios que están muy condicionados por la industria propia de esta Comunidad. En el caso de los hombres, el comercio al por menor es la actividad predominante de los empresarios con asalariados mientras que la agricultura, pesca y ganadería es la de los empresarios sin asalariados.

El número mayor de empresarias por edades en la Comunidad Valenciana, se concentra entre los 40 y los 44 años y entre los 45 y los 49 años, pasando en ambos casos de las 7.000, aunque se mantiene muy alto desde los 25 hasta los 54 años superando las 4.000 en todos los tramos intermedios. En el caso particular de las empresarias agrarias el grupo en el que son más numerosas es entre los 55 y los 64 años. Como muestra el gráfico 4, la actividad empresarial se inicia a una edad más tardía que la del asalariado tanto para los hombres como para las mujeres. El número de empresarias crece muy rápido entre los 20 y los 34 años, se estabiliza entre los 35 y los 54, y vuelve a descender hasta los

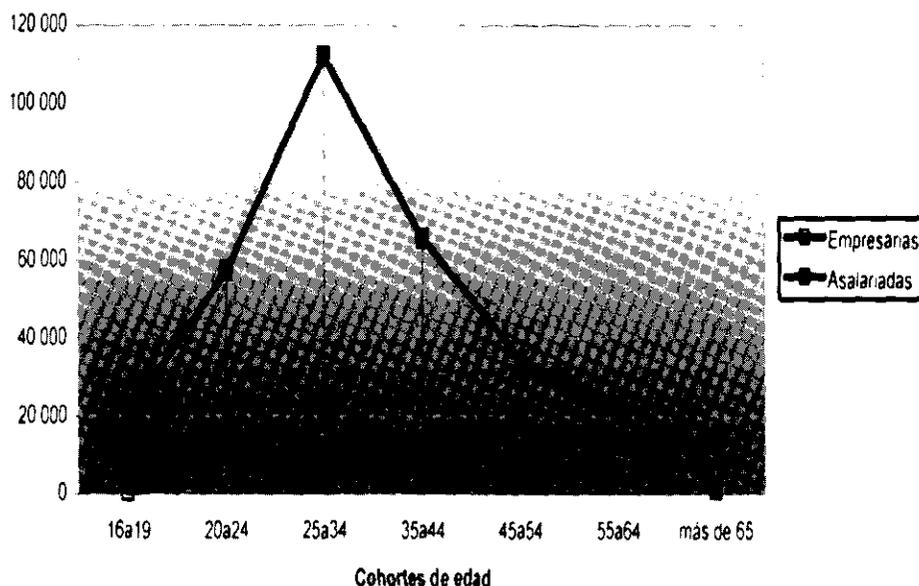


Gráfico 4. Empresarias y asalariadas por edades en la Comunidad Valenciana. Censo 1991. Fuente: Censo de Población (IVE) 1991. Elaboración propia.

64 de forma moderada (en un 38%) y a partir de los 65 más rápidamente (en un 88,1%). Esto supone que el matrimonio y la maternidad no implican una interrupción de la actividad empresarial, al contrario que para las asalariadas. La actividad empresarial conlleva la ventaja de la flexibilidad. En el caso de las mujeres que trabajan por cuenta ajena, la actividad laboral empieza antes de los 20 años y crece rápidamente aunque a menor velocidad que la actividad empresarial, alcanzando su cenit entre los 25 y los 30 años. De ahí en adelante, coincidiendo con la maternidad y crianza de los hijos, se produce una bajada moderada pero constante, más fuerte (-47%) entre los 45 y los 54 años, cayendo drásticamente a partir de los 65. La proporción de mujeres empresarias entre las mujeres ocupadas es mayor cuanto mayores son las edades consideradas. Algunos estudios ponen de manifiesto que la maternidad influye decisivamente en el tamaño del negocio de las mujeres, que se mantiene siempre en unos límites que permiten su control incluso en épocas, como la de la maternidad, en que pueden estar más dedicadas a la familia que al trabajo. Sin embargo, también es cierto que cuanto menor es el negocio, más reposa sobre el esfuerzo personal del empresario y menor posibilidad existe de delegar temporalmente su dirección en otra persona.

El nivel educativo mayoritario entre las empresarias valencianas era en 1991 el de estudios de primaria. Este dato concuerda con el hecho de que un tercio de las mujeres trabajadoras de esta comunidad autónoma sólo habían cursado estudios de primaria. El gráfico 5 ilustra la composición del empresariado femenino de esta comunidad autónoma por nivel educativo. En él se observa que a las empresarias con estudios de primaria le seguían, en orden de importancia, las empresarias con estudios de segundo grado y las que no tenían estudios. El nivel educativo mayoritario entre las mujeres miembros de

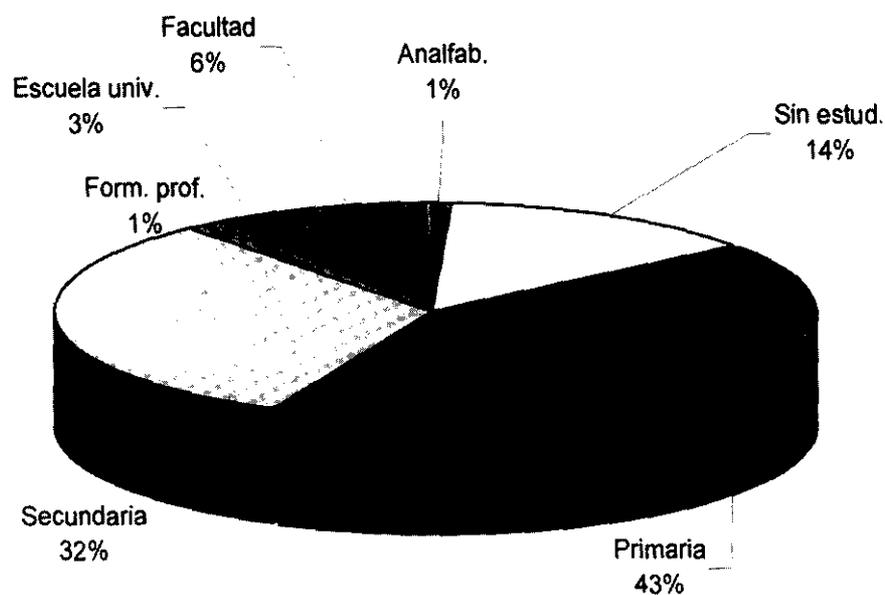


Gráfico 5. Empresarias de la Comunidad Valenciana por nivel de estudios. Fuente: Censo de Población 1991. Elaboración propia.

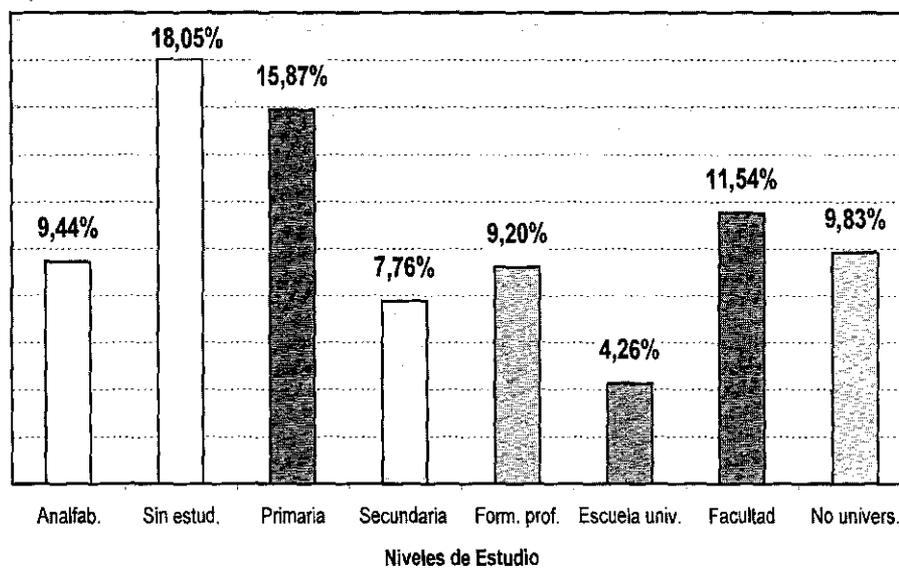


Gráfico 6. Porcentaje de empresarias entre las trabajadoras por nivel de estudios. Fuente: Censo de Población (INE). Elaboración propia.

cooperativa era el de secundaria. En el caso de los varones la distribución es muy semejante, y esto a pesar de que en los 90 el número de varones que contaban con estudios era mayor que el de mujeres.

Si consideramos el porcentaje de mujeres de cada nivel de estudios que se declaran empresarias o profesionales autónomas (Gráfico 6) son las que no tienen estudios las que más propensión demuestran a dedicarse a la empresa. Un 18%, es decir, casi una quinta parte de las mujeres sin estudios son empresarias en la Comunidad Valenciana. De ellas, el 14,7% desarrollan su actividad en el sector agrícola. No se trata de un porcentaje alto si lo comparamos al de los varones de ese mismo nivel de estudios, el 37%, que se declaran como empresarios agrícolas.

Las que cuentan con estudios de primaria están en segundo lugar. Un 15,8% de las mujeres con nivel educativo de primaria está en esta situación. Tampoco el porcentaje de las que se dedican a la agricultura es muy elevado. Tan sólo un 13%. El resto realizan su actividad en otros sectores.

Con un 11,5% de mujeres empresarias, las licenciadas universitarias son las que ocupan el tercer lugar. Aunque si a las licenciadas sumamos las diplomadas de escuela universitaria el porcentaje de mujeres universitarias que trabajan por su cuenta es equiparable al porcentaje de las de primaria. Las licenciadas destacan por ser las que más propensión tienen a trabajar como profesionales. Un 81% de las empresarias trabaja como profesional autónoma. Este porcentaje es más alto que el de los varones, un 78%. Esto se debe a la dificultad que encuentran las mujeres con una alta cualificación para establecerse por cuenta ajena.

Otro fenómeno destacable se refiere a la tendencia de las mujeres a participar en cooperativas. En general los porcentajes de mujeres que recurren a la cooperativa son superiores a los de los hombres. Las mujeres con estudios universitarios de primer ciclo son las que más participan en cooperativas. El 14,8% de mujeres con este nivel educativo son socias de una cooperativa. El 6,9% de las mujeres con estudios de primaria también son miembros de cooperativa pero en este caso destaca el hecho de que su actividad se desarrolla en el sector agrario. Entre los varones la cooperativa es una forma empresarial poco significativa. Sólo el 6% de los que tienen estudios de primaria o de secundaria eligen la cooperativa.

Fuera de lo relacionado con la cooperativa, la comparación de los niveles educativos de hombres y mujeres empresarios no revela grandes diferencias a pesar de que en 1991 los trabajadores varones en general tenían un nivel de estudios superior al de las mujeres. No obstante, es significativo que la mayoría de las mujeres universitarias se establezcan por su cuenta como profesionales y muy pocas como empresarias. Según el censo, a partir de los 25 años, edad que marca el fin de los estudios universitarios, cuanto mayor es la edad de las empresarias menor es el nivel educativo. Esto supone que cada vez más las empresarias tienen más formación. Además dado el incremento de nivel educativo protagonizado por las mujeres españolas en los últimos años es previsible que estos datos y deducciones deban ser revisados.

Como hemos visto, no se puede trazar un perfil concreto de la empresaria valenciana. El empresariado femenino es heterogéneo en cuanto a edad y también en cuanto a nivel educativo. Esta característica se recoge también en otros estudios realizados sobre las empresarias en España (ROMERO, 1990; Dirección General de la Mujer, 1991; MERCADÉ, 1998; ESCUDERO, 1995) donde se apunta además, que las condiciones de acceso al empresariado son muy distintas. Hay mujeres que heredan un negocio, hay otras que después

lo transforman, las hay que son emprendedoras porque han heredado una cultura empresarial y las hay, cada vez más, que utilizan la actividad empresarial como forma de autoempleo ante la imposibilidad de trabajar por cuenta ajena. Es significativo que la mayoría de las empresarias provengan del colectivo más afectado por el paro de larga duración: mujeres mayores de 35 años.

Los estudios cualitativos existentes atribuyen a las empresas de mujeres determinadas características que no se pueden aprehender a través de las fuentes oficiales. Son tendencias confirmadas por la experiencia cotidiana también en la Comunidad Valenciana y que aportamos aquí a la espera de una investigación más profunda. De estos trabajos se desprende que las empresas de mujeres son pequeñas, con poco capital, poco riesgo económico y muy tradicionales. Estos estudios abordan asimismo la cuestión del empresario femenino desde una perspectiva psicosocial que pone de manifiesto tanto la motivación como las dificultades personales diferenciales de este colectivo.

En cuanto a la motivación de las empresarias, es el logro personal y profesional y no el económico o empresarial, lo que les incita a proseguir su actividad empresarial (ROMERO, 1990). En un ensayo reciente de Marcial Romero *Sobre riesgo económico e identidad femenina* (1998), se plantea que la motivación que impulsa a las mujeres a la actividad empresarial es doble: económica y psicosocial. Constituir una empresa supone para las mujeres un reto no solamente profesional sino también personal. En muchos casos afecta a la vida privada provocando un cambio de estructura de la familia que puede modificar el papel social de sus componentes y puede causar problemas emotivo-domésticos, no siempre sencillos de resolver. El reto de las mujeres que se inician en la actividad empresarial no es comparable al de los hombres. Las mujeres arriesgan una parte importante de su identidad poniendo en juego su autoestima. En cuanto al reto profesional, en mayor o menor medida las mujeres se encuentran también en desventaja frente a los hombres: dificultades de financiación, falta de formación empresarial, experiencia...

El pequeño tamaño de las empresas de mujeres es un hecho que puede tener que ver tanto con las dificultades para encontrar financiación como con la falta de cultura empresarial que predispone a las mujeres a no arriesgar demasiado en un terreno que no dominan. Algunos, como hemos visto, atribuyen el pequeño tamaño de las empresas de mujeres a la mayor facilidad de manejo, que permite compatibilizar la actividad empresarial y la vida familiar. En realidad las pequeñas empresarias, que tienen menos personal a su cargo, se ven forzadas a dedicar más esfuerzo personal al negocio, invirtiendo mucho más tiempo del que dedicarían si pudieran delegar en otras personas. Es difícil calcular el tiempo que dedican las mujeres a sus empresas pero se estima que, en los inicios, es superior al que le dedican los hombres pues ellas se encargan de toda una serie de tareas que los hombres suelen delegar sobre otros profesionales: búsqueda y acondicionamiento del local, búsqueda de clientes, etc.

Las empresas de mujeres son aún muy tradicionales, es decir, que su actividad se vincula a características atribuidas a la condición femenina. La mayoría se concentran en torno a la actividad comercial a pequeña escala, en la que la presencia de mujeres tiene cierta tradición, si no como empresarias, sí como dependientas. Además se trata de negocios muy asociados a funciones femeninas tradicionales: servir, vestir, calzar, peinar, decorar y cuidar. Tradición y escasa innovación. La innovación apenas está presente si no es en el campo del diseño de moda y de interiores. Muy pocas son las mujeres emprendedoras que se dedican a la innovación tecnológica, por ejemplo. Pero la cuestión de la tradición puede constituir un círculo vicioso. Para romperlo, será necesario que las nue-

vas empresarias estén mejor formadas, en enseñanzas más diversificadas, especialmente las técnicas (Instituto de la Mujer 1986) y que tengan más espíritu emprendedor y apoyos financieros.

El informe de la conferencia de la OCDE sobre las mujeres emprendedoras en la pequeña y mediana empresa (1998), afirma que las dificultades de financiación de las empresas de las mujeres están relacionadas con la escasez de recursos propios y también con las dificultades para obtener préstamos bancarios. Las mujeres apenas cuentan con ahorros propios que les permitan financiar sus negocios pues es frecuente que no hayan trabajado antes o no hayan cobrado sueldos que les permitieran ahorrar. Además, las mujeres encuentran reticencias a la hora de invertir el capital familiar en sus empresas. Estos motivos obligan a la mayoría a pedir un préstamo bancario. Los bancos, por su parte, se muestran reacios a otorgar préstamos a las mujeres cuando desean montar una empresa en determinados sectores en los que no hay tradición femenina. Desconfían asimismo de las peticiones de préstamos demasiado modestos para proyectos empresariales que requieren muchos más recursos, pues consideran que este hecho revela la ausencia de conocimiento empresarial en la solicitante.

Otra característica de las empresas de mujeres es que, a pesar de ser tradicionales y de pequeño tamaño, están sometidas a un fuerte riesgo de quiebra o desaparición debido a la falta de formación empresarial y a las cargas fiscales que deben soportar sobre todo en las etapas de inicio de la actividad. Es necesario proveer a las mujeres de la formación y la información empresarial necesaria para que las que no tienen experiencia empresarial puedan adquirir conocimientos que les permitan establecer un negocio con éxito.

Ana Mercadé (1998), en un manual para la mujer emprendedora, propone algunas medidas para favorecer la actividad empresarial de las mujeres respondiendo a sus dificultades específicas. Entre otras cosas se llama la atención sobre las dificultades de acceso de las mujeres a las redes de información e intercambio económicos y empresariales, muy masculinizadas y reticentes a la intervención de mujeres. Para luchar contra éste y otros obstáculos aconseja a las empresarias que se asocien. En la Comunidad Valenciana tan sólo 200 empresarias de las 72.000 estimadas figuran en asociaciones de mujeres empresarias. Además están los colegios profesionales pero a ellos sólo tienen acceso las profesionales colegiadas y, aunque resuelven el problema de la información, no responden totalmente a las necesidades de las que además de profesionales son mujeres empresarias. En la conferencia de la OCDE se estableció que las mujeres empresarias debían aprovechar mejor la tecnología a su alcance. Una de las recomendaciones se refiere a la creación de un foro de asociaciones de empresarias donde circule información de interés para todas las empresarias, que sirva para discutir y buscar soluciones a sus problemas específicos, que proporcione modelos de proyectos empresariales exitosos dirigidos por mujeres, etc.

CONCLUSIÓN

Los datos de la EPA demuestran que la actividad empresarial femenina es hoy por hoy una actividad en alza en la Comunidad Valenciana. Supone una alternativa al empleo por cuenta ajena, que registra un índice de paro mayor para las mujeres. Su horario flexible representa una ventaja respecto al trabajo asalariado cuya rigidez afecta, en muchos casos, a la trayectoria laboral de las mujeres. Sin embargo, el número de empresarias está aún lejos de equipararse al de empresarios. Sigue siendo una actividad profe-

sional muy masculinizada. Las empresas de las mujeres se encuentran concentradas en el sector servicios, especialmente en el comercio a pequeña escala donde realizan actividades relacionadas con papeles tradicionalmente atribuidos a las mujeres.

La equiparación del empresariado femenino al empresariado masculino pasa por conocer mejor a las mujeres empresarias, establecer sus características y atender a sus necesidades de expansión desde todos los puntos de vista: aumento del número de negocios dirigidos por mujeres, ampliación del tamaño de sus empresas, utilización de tecnología, expansión a otros sectores, etc. Sin embargo, hay muy pocos estudios sobre el empresariado femenino, tanto en el ámbito nacional como internacional. La ausencia de fuentes desagregadas por sexos es una carencia compartida por todos los países y, dentro de España, por todas las comunidades autónomas. Esta es la razón por la cual los estudios disponibles son limitados. Además, al no contar con fuentes fiables, se reiteran una y otra vez hipótesis sin confirmar o parcialmente confirmadas.

Queda mucho por investigar tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. La OCDE, en el informe citado, propone un estudio cualitativo profundo de la forma de gestión de las mujeres. El informe destaca que las mujeres poseen una visión de la gestión empresarial distinta de la de los hombres, menos jerarquizada, en la que en la toma de decisiones se tiene más en cuenta el consenso, y que desarrolla más el lado social de la empresa. Por lo tanto, la gestión empresarial de las mujeres puede constituir una fuente importante de innovación en cuanto a gestión, estructura de la empresa, servicios a las colectividades, empleo de la tecnología, etc. Es decir, que el conocimiento de las empresarias no sólo puede contribuir a la igualdad de oportunidades sino a la renovación de la teoría de gestión empresarial y a la potenciación del papel social de las empresas.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (varios años): Encuesta de Población Activa.
- INSTITUTO VALENCIANO DE ESTADÍSTICA (1991): Censo de Población.
- ESCUADERO GALLEGOS, Carlota Ángela (1995): *La actividad empresarial de la mujer en Málaga*, Consejería de Presidencia, Instituto Andaluz de la Mujer.
- DIRECCIÓN GENERAL DE LA MUJER (1991): *Las empresarias en la Comunidad de Madrid*, Consejería de Presidencia, Dirección General de la Mujer.
- DOMINGO, T. y MOLTÓ, M. L. (coord.) (1998): *La actividad laboral femenina en el sur de Europa*. Colección Quaderns Feministes nº 1, Institut Universitari d'Estudis de la Dona, Universitat de València.
- INSTITUTO DE LA MUJER (1986): *La mujer empresaria y trabajadora autónoma*, Informe del Instituto de la Mujer. Madrid.
- MERCADÉ, Ana (1998): *Mujer Emprendedora*, Gestión 2000, Barcelona.
- OECD (1998): *Women entrepreneurs in small and medium enterprises, Proceedings*, OECD Publications.
- ROMERO LÓPEZ, Marcial (1990): *La actividad empresarial femenina en España*. Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Serie Estudios nº 24, Madrid.
- ROMERO LÓPEZ, Marcial (1998): Sobre riesgo económico e identidad femenina en DE VILLOTA, P. (ed.) *Las mujeres y la ciudadanía en el umbral del siglo XXI*, Estudios Complutenses